

En este número...

La actualidad del derecho al retorno de los refugiados palestinos, cuando faltan tres meses para el 20 aniversario de los acuerdos de Oslo



Diálogo nº33 - Diciembre 2012 Página 2

### **Sumario**

Algunas preguntas y hechos para continuar la discusión necesaria, por *François Lazar* » página 4

Uri Avnery arremete contra la solución de un solo Estado con argumentos falaces, por **John Spritzler** » página 5

Sin retorno, Palestina no será libre, por *Abir Kopty* » página 7

Entrevista con Hassan Abu Alí, miembro del Comité Central del Frente Popular de Liberación de Palestina, *corresponsal de Diálogo* 

» página 8

De Camp David a Oslo, la misma continuidad (La guerra de octubre de 1973 y la Carta de la OLP, cuarenta años más tarde), por *Samir Hassan* 

» página 10

Después del sionismo, un solo Estado para Israel y Palestina. Nota de lectura, por **Sam Ayache** » página 11

En Israel, la ley no se aplica a todos los ciudadanos. Entrevista con *Haneen Naamnih* 

» página 16

# Algunas preguntas y hechos para continuar una discusión necesaria

### Por François Lazar

Los acuerdos de Oslo cumplirán pronto veinte años. Sobre el terreno, la constitución de la Autoridad Palestina y la división de Cisjordania en tres zonas sólo han servido para consagrar la política israelí de negación de los derechos más elementales de la población palestina v el saqueo continuo de sus tierras. Sin los miles de millones dólares de subvenciones, procedentes especialmente de los países del Golfo, la Autoridad Palestina, cuya misión principal es controlar la población, ¿no habría sido derribada hace mucho tiempo?

Poco tiempo después de la firma de los acuerdos de Oslo, Cisjordania fue dividida en tres zonas. La zona A, que comprende el 18% del territorio y las principales aglomeraciones palestinas, emplazada bajo el control de la Autoridad Palestina. La zona B, es decir el 22% del territorio, pasó bajo control del ejército de ocupación, pero asumiendo su administración la Autoridad Palestina. La zona C por último, que representa el 60% del territorio, agrupaba los asentamientos israelíes, y quedó bajo control total del ejército de ocupación. Mientras que las zonas A y B se dividen en más de 150 cantones desconectados unos de otros, rodeados por el muro y alambradas, y controlados por más de 350 puntos de control militares, la zona C concentra la mayor parte de los recursos naturales y representa un territorio homogéneo. Según la asociación B'Tselem, la población israelí ha pasado, en estos veinte años, de 110 900 habitantes a 350 000.

En veinte años, el supuesto "proceso de paz" -expresión que no dejan de utilizar los medios de comunicación v gobiernos del mundo entero para calificar una de las mayores supercherías diplomáticas la historia contemporáneano ha hecho más que refrendar la política israelí de represión y de aplastamiento de los palestinos. La creación de la Autoridad Palestina, cuyos dirigentes no han cesado de vaciar la OLP de su contenido, y la separación de la Franja de Gaza, dividieron a los palestinos como nunca. En este marco cada vez se alzan más voces por la vuelta a los orígenes del movimiento nacional palestino, cuvo fundamento representaba la Carta constitutiva de la OLP.

\*\*\*

De "solución temporal" temporal", "solución siempre con el apoyo de los sucesivos presidentes norteamericanos, el Estado de Israel gana terreno. Las discusiones sobre la perspectiva de un Estado Palestino no tienen otro objeto que ganar tiempo, siendo todo el mundo consciente de que esa perspectiva no verá jamás la luz: en primer lugar, porque niega la posibilidad de aplicar el derecho al retorno de los refugiados, pero también porque el sionismo es fundamentalmente excluyente. El mantenimiento permanente del principio de "proceso" remite a la imagen de una guerra de desgaste, de una guerra sin fin, ya que si hay algún proceso en esta región del mundo, es sin lugar a dudas un proceso de estrangulamiento.

Los múltiples viajes de John Kerry a la región, y antes que él de Clinton, de Rice, acompañados a veces por el propio presidente, sólo persiguen ocultar esta situación, hacer creer, con el apoyo de medios de comunicación disciplinados, que podría estar próxima una "solución". Lo esencial, en una región donde las grandes potencias no controlan ya el curso de la historia, es hacer posible que el Estado de Israel conserve su capacidad para imponer el orden. Estas operaciones, no obstante, jamás han logrado atenuar el sentimiento de injusticia, capacidad para resistir, para reivindicar los mismos derechos para el pueblo palestino... ni detener la crisis económica y social que sume a una masa cada vez mayor de la componente judía israelí en la incertidumbre y la precariedad.

¿Es justo decir, como hace la revista Diálogo desde hace más de diez años, que no habrá democracia en el territorio de la Palestina histórica sin derecho al retorno de los refugiados palestinos y la aplicación de la igualdad de derechos entre todos los componentes que viven en la región? ¿Puede afirmarse que cualquier otra perspectiva sólo prolongará el proceso de expolio y de encarcelamiento del pueblo palestino en su conjunto?

Instamos a nuestros lectores a proseguir esta discusión y a hacernos llegar sus contribuciones.

# Uri Avnery arremete contra la solución de un solo Estado con argumentos falaces

Por John Spritzler, 14 de mayo de 2013

Uri Avnery\* podría ser el defensor más sofisticado de la limpieza étnica de palestinos efectuada por Israel. Defiende esa limpieza étnica presentándose como un gran amigo y simpatizante de los palestinos, lo que quedaría demostrado con su oposición a la ocupación israelí de Cisjordania y su apoyo a la "solución de los dos Estados". El último artículo de Avnery, "El asno del Mesías", por su pretensión de "realismo" y su "lógica falaz" sin duda engañará a algunos y les llevará a dejar de sostener la pieza fundamental de cualquier solución basada en un solo Estado: el derecho de siete millones de refugiados palestinos al retorno (retorno a sus domicilios y sus pueblos en el interior de lo que ahora se llama Estado de Israel), e indemnizaciones por las propiedades que el Estado de Israel les ha robado.

Veamos por qué la "lógica" y el "realismo" de Avnery son en realidad argumentos falaces.

La primera salva contra la solución de un solo Estado consiste en refutar un argumento vacuo, en concreto el argumento -repetido erróneamente por muchos partidarios de la solución de un Estado- de que "la realidad sobre el terreno (es decir, las colonias judías de Cisjordania) hace imposible la solución de los dos Estados". No es difícil refutar ese argumento vacuo, y Avnery lo hace con gran eficacia. Explica que las colonias judías podrían retirarse, como lo han sido otras de Gaza o del Norte del Sinaí. Refutar un argumento vacuo es una treta muy eficaz para un especialista en debates: funciona mientras el público pierda de vista que lo que se refuta es un argumento vacuo. ¿Y por qué la "realidad sobre el terreno" no es más que un argumento vacuo? Porque el motivo por el que debería haber una solución basada en un solo Estado no tiene nada que ver con que la solución de los dos Estados sea o no viable dada la "realidad sobre el terreno". Aunque fuese muy fácil de aplicar, una solución basada en dos Estados (que significa negar a los refugiados palestinos el derecho al retorno, limitando su residencia al "Estado Palestino" y no a la parte de Palestina que hoy se llama Israel) seguiría siendo moralmente inaceptable.

Pero Avnery no se limita a cargarse un argumento vacuo. Sale al paso de lo que planteo

en el párrafo anterior con un ataque preventivo afirmando que no es realista basar una opinión en lo moralmente aceptable. Escribe:

"Los que ahora hablan de la 'solución de un solo Estado' son idealistas. Pero cometen muchos errores. Y no sólo porque se apartan y apartan a otros de la lucha por la única solución realista".

Averny se equivoca de medio a medio sobre lo que es y lo que no es "realista". Explica que no cabe esperar que los no judíos y los judíos puedan vivir juntos en un solo Estado, alegando su religión y su lengua diferentes y aduciendo una lista de Estados en los que los grupos étnicos minoritarios intentan separarse de su "Estado único". Pero entre los norteamericanos los hay que hablan chino, español y otras lenguas, tienen religiones y culturas distintas, sin que nadie pretenda que los Estados Unidos no pueden seguir siendo un solo Estado.

Lo que impide que gente de grupos étnicos, religiosos, lingüísticos o raciales vivan justos y en paz no son sus diferencias sino los intentos deliberados de las élites dominantes de utilizar esas diferencias para enfrentar a unos con otros a fin de dividirles y mejor vencerles. Había muchos matrimonios entre croatas y serbios hasta que, tras la muerte de Tito, los dirigentes comunistas de cada grupo orquestaron la violencia contra el otro en nombre del propio grupo a fin de dividir para mejor vencer y aferrarse al poder que temían perder en una oleada de oposición (tanto de croatas como de serbios) a la dominación de su partido comunista único.

El realismo empieza por comprender esta realidad, extraer todas sus consecuencias y luchar por echar del poder a unas élites dominantes que utilizan así la ley de "divide y vencerás". La hostilidad, el temor y la desconfianza que existen entre los judíos y los no judíos en Palestina son totalmente provocadas por los manejos de las élites (y de los que aspiran a formar parte de esas élites) para "controlar a su propio pueblo" haciéndole temer al otro. Los dirigentes israelíes controlan a los judíos haciéndoles temer a los no judíos, y las élites palestinas (de Hamás y de la OLP) controlan a los no judíos presentándose como sus defensores frente a los judíos.

La forma en que los dirigentes israelíes hacen que los judíos teman a los no judíos consiste en atacar a los no judíos en nombre de "los judíos" practicando la limpieza étnica de los no judíos en el 78% de Palestina en nombre de la constitución de un "Estado judío"; de tal modo que los no judíos se opongan a ese "Estado judío" y diciendo a los judíos que esa cólera es producto de un odio antisemita visceral e irracional contra el pueblo sólo por ser judío. El primer Primer Ministro israelí, David Ben Gurion, mintió deliberadamente a los judíos en 1947-48 diciéndoles que "los árabes querían arrojar a los judíos al mar".

Avnery querría que sus lectores crean que el realismo consiste en aceptar, como un dato permanente de la vida, que las élites dominantes se mantengan en el poder y utilicen el principio de "divide y vencerás" para enfrentar unos contra otros a los que tienen algunas diferencias. Por el contrario, el realismo consiste en identificar la causa real del conflicto étnico y ponerle fin. La forma realista de ponerle fin es constituir un movimiento de simples ciudadanos contra las élites que fomentan el conflicto étnico. Y el primer paso realista a dar en ese sentido es explicarle a la gente que las élites utilizan el "divide y vencerás" para controlarla y dominarla y que cosas como la limpieza étnica son injusticias destinadas a fomentar el odio en que se basa el principio de "divide y vencerás". En otras palabras, es preciso que una solución realista tenga algo que ver con algo de lo que Avnery huye como de la peste: explicar a los judíos de Israel que la idea de un Estado Judío basado en la expulsión de la mayor parte de los no judíos no es una idea que ayude a los judíos ordinarios, sino al contrario, una idea que permite que una élite judía domine y oprima a los judíos ordinarios. Quien dude de la realidad de esa opresión debería recordar las manifestaciones masivas en Israel en el verano de 2011 contra las crecientes desigualdades económicas que hacían que los obreros judíos no pudiesen ni pagar el alquiler (y por eso la protesta empezó por gente que vivían acampados en el bulevar Rotschild de Tel Aviv).

El "realismo" de Avnery está a mil leguas de esto. Basta con mirar lo que propone como solución "realista":

"Soy optimista, y espero de verdad que finalmente los judíos israelíes y los árabes palestinos se conviertan en naciones hermanas que vivirán en armonía una al lado de la otra. Pero para llegar a eso debe haber un periodo de vida pacífica en dos estados contiguos y, esperémoslo, con las fronteras abiertas."

Las dos "naciones hermanas" en dos "estados contiguos", en el guión que propugna Avnery, estarán dominadas por las mismas élites judías y palestinas que controlan hoy Israel, la Autoridad Palestina y Gaza. Unas élites totalmente antidemocráticas, privilegiadas, dominantes y, en el caso de las élites judías, extremadamente ricas. El control que hoy mantienen sobre su propio pueblo depende del hecho de que aparezcan como protectoras contra el fantasma enemigo, "los judíos" o "los árabes" según el caso. Eso no cambiaría si hubiese dos estados. Los simples ciudadanos judíos y árabes seguirían estando oprimidos por sus propias élites dominadoras y enfrentados unos a otros, a veces violentamente. Para imaginar a qué se parecerían dos estados así, basta con mirar los "dos estados" de Israel y la Franja de Gaza, oficialmente no ocupada y "dirigida por los palestinos".

Lo más realista que la gente puede hacer es empezar a pensar en la Revolución. Mientras eso no se haga, seguiremos en un mundo en el que no tenemos poder para influir en las grandes decisiones y gente como Uri Avnery seguirá diciéndonos que lo realista es aprender a aceptar que la única opción que tenemos es vivir con lo que hacen las élites para controlarnos.

Uri Avnery, militante pacifista israelí, es fundador de la asociación "Gush Salom".

Versión original en la web Newdemocracyworld.org. Publicado por Diálogo con autorización del autor.

### Sin retorno, Palestina no será libre

### Por Abir Kopty 15 de mayo de 2013

Numerosas voces se elevan a menudo en solidaridad con los palestinos, pero sólo hablan de la ocupación empezada en 1967, ignorando así la raíz del problema: la limpieza étnica del 78% de la Palestina histórica de 1948. La ocupación de 1967 ha sido simplemente la culminación de este plan.

Los refugiados palestinos (en número de 5,3 millones) más los desplazados palestinos en el interior, ciudadanos israelíes que tienen prohibido volver a sus pueblos (son 250.000) representan a la mitad de de la nación palestina (alrededor de 11,6 millones). ¿No es aberrante ser solidarios con una nación e ignorar a la mitad de sus miembros?

Discutiendo del derecho al retorno, que está en el centro de la lucha palestina por la liberación, muchos argumentan que el retorno no es una opción "realista" que no hay sitio para todo el mundo.

A principios de los años 90 el gobierno israelí y la Agencia Judía trajeron a más de un millón de inmigrantes rusos judíos (y cristianos) que jamás habían tenido lazo alguno con Palestina y muchos de los cuales ni siquiera tenían vínculos con los judíos. El principal objetivo de la Agencia Judía hasta hoy es reclutar inmigrantes judíos como arma "demográfica". Parece que siempre hay sitio para los judíos pero no para los nativos desplazados.

Numerosos pueblos palestinos que fueron desarraigados por las milicias sionistas permanecen aun vacíos. Las autoridades israelíes han plantado pinos para esconder sus crímenes y tapar la historia de estos lugares. Organizaciones como la Asociación por los Derechos de los Desplazados Interiores y la Asociación Zochrot trabajan con grupos que se plantean y preparan la realización del retorno.

### El retorno es totalmente posible

Algunos defienden que el derecho al retorno pondría fin a todo estado judío. Los que recurren a este argumento, en particular los partidarios del sionismo y de la naturaleza colonial de Israel, confunden a menudo al Estado judío

con el pueblo judío. Quieren hacer creer que la oposición a un Estado judío significa la destrucción de los judíos. Esto no es lo que defienden los palestinos.

Los palestinos están hartos de que se les pida que calmen los "temores" de los colonizadores. Es deber de los israelíes revolverse contra las manipulaciones que surgen de su gobierno que va inoculando el temor en la población con el fin de continuar controlando sus vidas de manera que sirva a su programa sionista colonialista. Si buscan una verdadera "paz", tienen el deber de probar su voluntad de abandonar sus privilegios colonialistas. Los palestinos conocieron la vía en común de judíos y árabes antes de 1948 y se podrá volver a esta situación cuando se garantice la justicia.

Algunos pretenden también que la dirección palestina ha abandonado el derecho al retorno al aceptar los términos de "una solución justa y acordada" del problema de los refugiados. Esta fórmula ha sido también aceptada por la "Iniciativa Árabe". Fundamentalmente esto significa que han concedido a Israel un derecho de veto sobre el derecho natural de un pueblo a retornar a su casa. Una dirección por la que todavía no ha votado más de la mitad del pueblo palestino toma en su nombre decisiones históricas que modifican radicalmente su vida. La Autoridad Palestina, que ha desviado a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), no representa ni a los palestinos de 1948 ni a los refugiados, que en total constituyen cerca del 60% del pueblo palestino. Sin olvidar que el mandato de Fatá y de Hamás en Cisjordania y Gaza terminó hace tiempo y no pueden por lo tanto pretender que representan a los palestinos de los territorios ocupados desde 1967. El Consejo Nacional Palestino (CNP) se reunió por última vez en 1966. Sus miembros son designados, no elegidos democráticamente por los 11,6 millones de palestinos: no los representa por tanto y sus decisiones no reflejan su voluntad.

Además se llega a la situación absurda de que los mismos países árabes que apoyaron la Iniciativa árabe que abandonó el derecho al retorno, practican una política que discrimina a los refugiados palestinos que viven dentro de sus

fronteras, y les niegan la dignidad y la igualdad de derechos ¡en nombre de la protección de su derecho al retorno!

El derecho al retorno es, ante todo, un derecho natural. Cada uno de los que han sido expulsados o que han huido de sus domicilios, deberían ser autorizados a volver. Además, esto está garantizado por las leyes internacionales, por la resolución 194 de la ONU y por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Dicho de otra manera, nadie puede decidir en nombre de un refugiado (o en nombre de un grupo de refugiados). Es una opción que deben hacer ellos mismos considerando su propio deseo de volver o no.

El derecho al Retorno es el centro de la lucha de los palestinos por su liberación. Lo que unifica a los palestinos es la Nakba (la catástrofe palestina de 1948). Allí comenzó la injusticia y la colonización de Palestina y no en 1967. La

cuestión del retorno es una cuestión colectiva: el sueño del retorno está presente en casa de cada palestino. Es una cosa que nadie puede suprimir.

El significado de la liberación de Palestina no es solo de manera restrictiva acabar con un régimen militar en Cisjordania o con el asedio militar de Gaza. Significa más ampliamente la descolonización de Palestina y la realización del retorno. Apoyar la justicia en Palestina significa comprender que, sin retorno, Palestina no será libre

Abir Kopty es una militante política palestina. Ha sido concejal de Nazaret y portavoz de Mosawa, el Centro de Defensa de los Derechos de los Ciudadanos Árabes de Israel. Este artículo ha sido publicado en la Web de Abir Kopty abirkopty. wordpress.com

## Entrevista con Hassan Abu Alí, del Comité Central del Frente Popular de Liberación de Palestina

Corresponsal, Beirut, 6 de junio de 2013

### ¿Qué piensa de los acuerdos de Oslo?

Desde el principio estuve contra los acuerdos de Oslo porque no pretendían siquiera alcanzar el mínimo necesario para realizar los derechos del pueblo palestino, empezando por el derecho al retorno. Había una condición que nosotros aceptamos en aquel momento, pero como una etapa: el establecimiento de un Estado dentro de las fronteras de 1967. Pero estratégicamente nosotros estamos por establecer un Estado Palestino en todo el territorio histórico de Palestina. Abordé esta cuestión en una conferencia que se celebró en Basilea, Suiza (el lugar donde se celebró el primer congreso sionista mundial).

Querría evocar algunos hechos. Antes de 1948, los judíos, los cristianos y los musulmanes vivían juntos en Palestina. E incluso actualmente hay judíos que viven en muchos países árabes, entre ellos el Líbano, donde están presentes en particular en la región de Asrafié. Hay que decir también que el movimiento sionista tuvo que matar a muchos judíos que vivían en países árabes, en particular a los de Iraq, para empujar a esas comunidades a irse. Hay que señalar también que muchos judíos participan en el seno de las delegaciones extranjeras en las conmemoraciones anuales de la matanza de Sabra y Chatila.

## ¿Qué puede decirnos de la Autoridad Palestina? ¿Cómo valora su acción?

La Autoridad Palestina es un marco que no refleja de manera conveniente al pueblo palestino. Estamos por reorganizar la representación del pueblo palestino en el marco de la OLP y sobre la base de los ejes y consignas que reflejan los intereses palestinos.

## ¿Qué significa hoy para Vd. la Carta de la OLP?

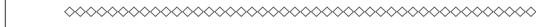
Ese documento data de 1964 pero sigue representando la solución más conforme con los intereses del pueblo palestino, asociando a todas las partes sin excepción. Las propuestas que contiene son las mejores, las únicas que pueden aplicarse, inclusive la formación de un Estado Palestino democrático en todo el territorio de la Palestina histórica. Garantiza la justicia entre todos, independientemente de las creencias y pertenencia de cada cual. Reivindica el derecho de todos los palestinos al retorno a sus tierras y viviendas.

### ¿Cómo analiza la continuidad de la política del gobierno norteamericano respecto de la cuestión palestina?

El gobierno norteamericano actual, como todos los gobiernos que se han sucedido, es garante del proyecto sionista, y utiliza en toda circunstancia su derecho de veto para defender a Israel y oponerse a los derechos del pueblo palestino. El gobierno norteamericano ha sostenido material, políticamente y de todas las formas posibles al Estado de Israel.

### ¿Qué piensa de la Liga Árabe?

La Liga Árabe representa a regímenes políticos que nada tienen que ver con las aspiraciones de la nación árabe. Actualmente desempeña un papel totalmente contrario a las aspiraciones de los pueblos árabes, y está impulsada por los Estados del Golfo, que son el instrumento del gobierno norteamericano y de sus aliados.



# La guerra de octubre de 1973, Camp David, Oslo, la misma continuidad

**Por Samir Hassan** 

Cuatro años después de la guerra de octubre de 1973, el 9 de noviembre de 1977, el presidente egipcio Anuar el Sadat anuncia ante la Asamblea del Pueblo Egipcio su intención de ir a la Knéset (el parlamento israelí). Yasser Arafat, presidente de la OLP, está presente en el momento de este discurso. El 15 de noviembre, Menahem Begin, Primer Ministro del Estado de Israel, envía una invitación oficial al presidente egipcio. El 19 por la tarde, Sadat llega a suelo israelí. El 20, declara ante la Knéset: "Hoy he venido ante vosotros con el fin de que podamos construir una vida nueva, con el fin de que podamos establecer la paz para todos nosotros en esta tierra, la tierra de Dios -todos nosotros, musulmanes, cristianos y judíos-(...). Vosotros queréis vivir con nosotros en esta región del mundo, y os lo digo con toda sinceridad: os acogeremos con mucho gusto entre nosotros, con seguridad y garantías (...). He declarado más de una vez que Israel se ha convertido en un hecho que el mundo ha reconocido y cuyas seguridad y existencia han sido garantizadas por ambas superpotencias (...). Incluso declaramos que aceptamos todas las garantías internacionales que podáis imaginar, vengan de donde vengan".

Anuar el Sadat no mencionó a la OLP, representante legitima del pueblo palestino. Begin, al responderle, no pronunció ni una vez la palabra "palestino", habló de la población árabe y de "Eretz Israel" (el Gran Israel).

Menos de un año después, el 17 de septiembre de 1978, firmaron juntos los acuerdos de "paz" de Camp David bajo la dirección del presidente norteamericano Jimmy Carter.

Cuarenta años después de la guerra de octubre de 1973, la piedra angular de la situación en el Medio Oriente sigue siendo la garantía del respeto de los acuerdos egipcio-israelíes por el poder egipcio, sea exclusivamente militar o de los Hermanos Musulmanes asociados con los generales.

### El plan Rogers de 1970

La guerra de los seis días de junio de 1967 sumergió a los regímenes burgueses de Oriente Medio en una crisis política profunda. Situados en la imposibilidad de resolver la cuestión de la guerra y de la paz, la mayor parte de ellos se agotaban empleando todas sus fuerzas en la guerra. Las masas, en Egipto como en Jordania, soportaban cada vez más dificilmente esta situación. Confrontados con el peligro que representaba la resistencia de su propia clase obrera, los restos del feudalismo, las burguesías compradoras y las castas militares se volvieron contra la resistencia de las masas trabajadoras y de la juventud. Les ayudó a ello el plan Rogers (por el nombre del secretario de Estado del presidente Richard Nixon), cuyo objetivo era liquidar las secuelas de la guerra de los seis días, en el marco del mantenimiento de los regímenes feudal-burgueses y burgueses. Fue aceptado por todas las clases dirigentes de los países árabes con el apoyo decisivo de la burocracia del Kremlin.

Una primera aplicación del plan fue el "septiembre negro", la matanza por el rey Hussein de Jordania, en septiembre de 1970, de millares de miembros de la resistencia palestinos que vivían en suelo jordano. Mientras que cada día se desembarcaban en Jordania toneladas de armamentos, grandes tanques, artillería pesada y bombas de napalm y el rey Hussein, asistido por numerosos consejeros norteamericanos y británicos, preparaba la matanza, Nasser dejó hacer sin decir palabra. Tres meses antes, había suscrito el plan Rogers y su pretendida "solución pacífica". El 26 de septiembre, después de la matanza, "reconciliaba" en El Cairo a Yasser Arafat y el rey Hussein de Jordania.

Dos días más tarde, moría Nasser. En sus funerales, millones de trabajadores egipcios

salieron a las calles de El Cairo, no para manifestar su apoyo al régimen corrupto de los militares —como sí lo expresaron los dirigentes de todos los países, de Nixon a Mao Tse Tung pasando por Brézhnev y el francés Pompidou— sino para mostrar su odio hacia el rey carnicero de Jordania, que estuvo a punto de ser linchado por la muchedumbre.

# El alineamiento con el plan imperialista norteamericano

En esta situación llegó al poder el sucesor de Nasser, Anuar el Sadat. Como Nasser, era un militar, miembro del Movimiento de Oficiales Libres. Participó en el golpe de Estado de 1952 que destronó al rey Faruk.

El Estado legado por Nasser se rompió en diferentes facciones, y la clase obrera entró en la lucha, manifestando su voluntad de no seguir pagando la factura de la corrupción del régimen.

El 15 de mayo de 1971, Anuar el Sadat dio un golpe de Estado contra la "izquierda nasserista". Hizo detener a millares de personas y liquidó a una fracción importante del personal dirigente del aparato de Estado, entre los que se encontraban Alí Sabri, Chaaraui Gomaa y Sami Charaf, tres ex colaboradores directos de Nasser, columna vertebral del sistema político que éste había organizado en los años cincuenta, los más vinculados a la burocracia del Kremlin.

Algunos días después de este golpe de Estado, a finales de mayo, el presidente Sadat recibió en El Cairo a William Rogers en persona. Su visita sería seguida por la de varios representantes de la Casa Blanca, que hacían la lanzadera entre El Cairo y Tel Aviv. Anuar el Sadat les hizo muchas propuestas, comprometiéndose a firmar un tratado de paz con el Estado de Israel si Israel evacuaba los territorios ocupados en 1967 y aceptaba una retirada parcial del ejército israelí que per-

mitiese al ejército egipcio retomar el control de ambas orillas del Canal de Suez, como contrapartida de su reapertura y de que los barcos israelíes pudiesen utilizar esta vía de agua estratégica. William Rogers reconoció que el jefe de Estado egipcio había hecho todas las concesiones posibles y no se le podía pedir más. Pero el gobierno israelí de Golda Meir no movió un dedo.

El golpe de fuerza de Sadat expresaba la voluntad de la burguesía egipcia de acabar con los sueños de reconquista militar del canal de Suez y del Sinaí preconizados por la "izquierda nasserista" y su alineamiento con el plan del imperialismo norteamericano. Sadat pensaba confiar directamente a Washington la misión de garantizar la "paz" en el Oriente Medio. A finales de 1971, sin acuerdo a la vista con el Estado de Israel, la Casa Blanca concedió un plazo de siete años para el reembolso de una deuda egipcia de 125 millones de dólares y un nuevo préstamo de 237 millones de dólares del Banco Mundial pagadero en cincuenta años.

Ante la negativa de los dirigentes israelíes, Sadat no ahorró esfuerzos para desarrollar su política de apertura hacia el imperialismo norteamericano. Dos meses después de la cumbre Nixon-Brézhnev de mayo de 1972, pidió la vuelta a su país de unos veinte mil asesores militares soviéticos. La burocracia del Kremlin cumplió la orden sin rechistar. Como factor que era de la conservación del orden burgués en cualquier parte del mundo, aceptó la liquidación de sus mejores partidarios en la cabeza del Estado egipcio porque lo que primaba para ella era sostener aquel Estado contra toda tentativa de las masas que pudiera amenazarlo.

Los dirigentes del Estado sionista reconocían que Sadat había infligido una afrenta a la burocracia del Kremlin, pero incitaban a la Casa Blanca a dejar que el régimen egipcio se hundiese en la crisis. Además, con el pretexto de responder a la operación palestina del 5 de septiembre de 1972 en Múnich, multiplicaban los ataques en el Líbano y en Siria

### La movilización obrera y estudiantil

Poco después de su golpe de fuerza del 15 de mayo de 1971, Sadat tuvo que vérselas con fuertes movilizaciones obreras y estudiantiles que, habida cuenta la represión feroz a la que estuvieron sometidas, tomaban un giro insurreccional. En Chebin, El Kom y Benha, en el delta del Nilo, los trabajadores hicieron huelga para protestar contra las listas electorales falsificadas. En una fábrica militar de Heluán, los obreros secuestraron a la dirección porque ésta había dejado de darles ropa de trabajo en nombre del ahorro para financiar el esfuerzo de guerra. Todas las fábricas de Heluán advirtieron de que se declararían en huelga si los talleres en huelga eran tomados por la fuerza. El ejército se retiró treinta y seis horas después del inicio de la huelga y se lograban las reivindicacio-

El 20 de enero de 1972, en la universidad de El Cairo, 30 000 estudiantes se reunían en asamblea contra la política de Sadat y organizaban una sentada contra su negativa a recibir a una delegación designada por ellos. El famoso "documento estudiantil" fue redactado en este contexto. Los estudiantes rechazaban la búsqueda de una solución pacífica con el Estado de Israel y pedían que se aplicasen medidas de economía de guerra: reorientar la capacidad de las industrias militares hacia la producción de armamento, ligero sobre todo; fin de la producción de lujo; encoger el abanico de los salarios; limitar los privilegios económicos de los dirigentes. Exigían una movilización militar efectiva de las masas mediante la formación de milicias populares democráticas, descentralizadas, vinculadas a los lugares de trabajo o de vivienda y abiertas a todo el pueblo

sin discriminación, la difusión de una información libre, el levantamiento de la censura, la condena de los métodos de falsificación en los órganos de prensa, garantía de libertad de expresión en la Universidad, la liberación de los presos políticos, empezando por los numerosos obreros de Heluán que las autoridades habían acabado por arrestar, así como el apoyo incondicional a las organizaciones palestinas, etc. La rebelión fue reprimida con violencia, hubo combates callejeros, y millares de estudiantes fueron detenidos. Los Hermanos Musulmanes, animados por el servicio de contraespionaje, participaron en golpes de mano para intimidar a los estudiantes.

En marzo de 1972, en el suburbio de Shubra, los obreros de un grupo de fábricas privadas organizaron una marcha conjunta hacia el ayuntamiento para presentar a las autoridades una lista de reivindicaciones (salarios, contratos, Seguridad Social, límite legal de la jornada laboral...). Trescientos obreros fueron detenidos por las fuerzas del orden. El movimiento se transformó en un verdadero levantamiento en el barrio de Shubra.

# La guerra que sacrifica los derechos del pueblo palestino

Ante el levantamiento de las masas, Sadat decide preparar la guerra de acuerdo con el presidente sirio, Hafez el Assad, el rey Faisal de Arabia y el presidente argelino Bumedián. La burocracia del Kremlin, aceptó aportar su ayuda tecnológica y táctica a condición de apartar todo peligro de deriva hacia un enfrentamiento norteamericanosoviético.

El 6 de octubre de 1973, los ejércitos egipcios atravesaban el Canal de Suez, y en seis días tomaban posición en su orilla este. En el Golán, los ejércitos sirio e iraquí, apoyados por unidades palestinas y marroquíes, recuperaban territorios. En Egipto, algunos

días antes de la ofensiva del 6 de octubre, los estudiantes detenidos habían sido liberados. Se presentaban cientos de miles de voluntarios en las oficinas de alistamiento y en los campos de entrenamiento. Entonces, contrariamente a esta movilización contra el Estado sionista, Sadat ya se disponía a detener los combates.

El 11 de octubre, la fisonomía del frente había cambiado. Ciertos jefes militares preconizaban lanzarse adelante, pero los agrupados alrededor de Sadat sólo pretendían forzar una negociación con los Estados Unidos.

Del 11 al 22 de octubre, el ejército israelí recuperó la iniciativa en el Sinaí después de haberlo hecho en el Golán.

El 16 de octubre, Sadat tomaba por su cuenta la iniciativa de pronunciar un discurso público en el cual se dirigía al presidente Nixon y proponía un "plan de paz". El mismo día, Kosyguin, el representante de la burocracia del Kremlin, estaba en El Cairo para apoyar a Sadat en su voluntad de parar los combates.

El 20 de octubre, Kissinger y Brézhnev ponían a punto, en Moscú, las bases para el de los combates: un alto el fuego seguido de una negociación. El 22, el Consejo de Seguridad votaba una resolución que pedía un alto el fuego. Sin consultar a los dirigentes sirios e iraquíes, Anuar el Sadat aceptaba el alto el fuego. Los israelíes continuaban avanzando.

La guerra de octubre de 1973 fue preparada por los Estados egipcio y sirio y por el imperialismo norteamericano. Golda Meir, Primera Ministra israelí, lo atestiguó cuando declaró en una conferencia de prensa, que el gobierno israelí estaba al tanto de los preparativos de guerra de los ejércitos egipcio y sirio, pero que "por razones internacionales" había dejado que estos ejércitos iniciasen la ofensiva. Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores del gobierno Meir, precisaba en la Asamblea de las Naciones Unidas del 8 de octubre de 1973, que "seis horas antes del estallido de las hostilidades, un telegrama de su gobierno le había prevenido de los preparativos en curso del lado árabe. A través de terceros habían dado seguridades a Egipto y a Siria de que Israel no planeaba ninguna acción preventiva" (Le Monde del 10 de octubre de 1973).

Para asociar a la OLP a la guerra que se preparaba, Sadat y el Assad le propusieron que limitase su objetivo de establecer un Estado laico en el conjunto del territorio histórico de Palestina y aceptase, en nombre del pueblo palestino, un "Estado tapón" formado por Cisjordania, la franja de Gaza y el sector árabe de Jerusalén. La guerra y el "plan de paz" propuesto por Sadat sacrificaban los derechos democráticos y los intereses vitales del pueblo palestino, y el derecho al retorno de los refugiados palestinos a su tierra, su pueblo y su casa.

Cualquiera puede calibrar la actualidad recurrente de esta posición.

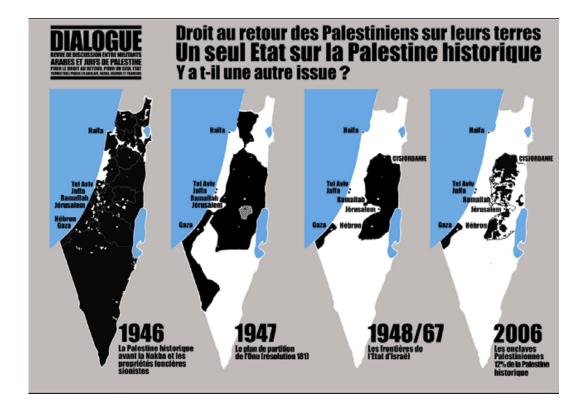
El tratado de paz egipcio-israelí de Camp David perjudicó a la lucha del pueblo palestino. Permitió su aislamiento y allanó el camino a los acuerdos de Oslo de 1993. Estos acuerdos son contradictorios con la carta de la OLP de 1964 que define como eje estratégico del movimiento el establecimiento de un "Estado democrático con las fronteras históricas de Palestina". Ya en enero de 1998, Yasser Arafat confirmó por carta al presidente Clinton que "quedan anuladas todas las disposiciones de la Carta que no se adecúen al compromiso de la OLP de reconocer a Israel y vivir con él en paz". En diciembre de 1998, el Consejo Nacional Palestino (CNP) expresó de modo muy mayoritario "un apoyo de principio" en cuanto a su voluntad de modificar la carta nacional palestina.

La intransigencia de los dirigentes israelíes ya expresaba su voluntad de ser considerados como la única fuerza capaz de preservar los intereses imperialistas en el Oriente Medio.

Para el presidente Sadat, el objetivo de la guerra de octubre de 1973, preparada desde hacía tiempo con los Estados Unidos, apuntaba al reconocimiento de la capacidad de la burguesía egipcia para participar en el mantenimiento del orden imperialista en la región, acelerar el ritmo de las negociaciones con los dirigentes israelíes y abrir la economía egipcia al mercado mundial.

Hosni Mubarak, su sucesor, llevó esta política hasta el punto de ser derribado por el movimiento revolucionario de las masas egipcias, el 11 de febrero de 2011. Los Hermanos Musulmanes, paladines de boquilla de la causa palestina, asociados con los militares, reiteran que garantizan el respeto del tratado de paz egipcio-israelí de 1979. Es el papel principal que les asigna Washington: imponer a Hamás, que gobierna en la franja de Gaza, lo que Mubarak imponía al Fatá.

Pero las masas egipcias resisten, en condiciones difíciles. No piensan renunciar a sus derechos ni a la solidaridad con el pueblo palestino.



### Después del sionismo, un solo estado para Israel y Palestina

### Sam Ayache

# ¿Un estado binacional, dos estados o un estado de apartheid?

Jeff Halper (contribución n.º 7) se identifica con el "bando israelí de la paz" y con la "izquierda crítica", pero no desvela el contenido de sus críticas. En su contribución examina varias hipótesis en el marco de la "solución de un solo estado" y en el marco de "dos estados".

De entre esas hipótesis, preconiza un "enfoque en dos tiempos" siendo la primera etapa la creación de dos estados "medio viables" y una segunda etapa la instauración de una confederación económica del Oriente Medio "como la Unión Europea, o incluso una confederación más flexible, como en los primeros tiempos de la Comunidad Económica Europea" (p. 125). Jeff Halper cree que el marco de esa "confederación" permitiría resolver el problema del derecho de los refugiados al retorno: "La amenaza contra la soberanía de Israel viene de la posibilidad de que los refugiados pidan la ciudadanía israelí. Desconectando el derecho al retorno de la ciudadanía los refugiados realizarían su identidad política a través de la ciudadanía en un estado palestino sin cuestionar la soberanía israelí, gozando así de una justicia individual sustancial al tiempo que vivirían en cualquier lugar de Israel/Palestina o en la región más amplia que eligiesen".

Jeff Halper no precisa cómo vivirían los ciudadanos de esos estados "medio viables" ni con qué bases podría constituirse esa confederación económica, ni siquiera qué intereses debería defender ésta.

Jeff Halper teme sobre todo que la "solución de un solo estado" tome como modelo Argelia: "una vez alcanzada la liberación, la población colonial se va sin más y los indígenas recuperan el país. Era la posición de la OLP antes de que en 1988 adoptase la solución de dos estados, y sigue siendo la de Hamas. Hay que señalar que, siendo

el sionismo calificado cada vez más por la izquierda palestina como movimiento colonial de colonos europeos y siendo cada vez más rechazado el discurso nacional judío, muchos de nuestros interlocutores palestinos se deslizan, aunque no sea abiertamente, hacia el modelo argelino".

Y se explica: "Recordaré que yo no considero el sionismo como un movimiento colonial... El impulso originario del sionismo era auténtico: la noción de regreso a la antigua patria y el renacimiento de una cultura nacional que no podía perdurar en la Diáspora. Como antropólogo, comprendo que el discurso sionista fue fabricado, 'inventado'; pero en eso el sionismo no es distinto de cualquier otro movimiento nacional, incluido el de los palestinos. La autodeterminación significa precisamente eso".

John J. Mearsheimer (contribución n.º 8) presenta la contribución que caracteriza con más precisión a Israel como estado de apartheid inexorablemente en vías de formación.

Empieza por declarar que la "solución de dos estados" ya no es más que "una visión intelectual". Lamenta que sea así: "La solución de dos estados es la mejor de las alternativas futuras. No es en modo alguno una solución ideal; pero es con mucho la mejor solución para los israelíes y los palestinos, y para los Estado Unidos". Y añade enseguida: "Sin embargo, los palestinos no están cerca de tener su propio estado. En cambio, se encontrarán en un estado de apartheid dominado por los judíos israelíes".

John J. Mearsheimer no se hace ilusiones sobre la gravedad de la situación. Considera como "conclusión inevitable la formación de un Gran Israel entre el Jordán y el Mediterráneo". Y añade: "En realidad, diría que existe". Estima que se está abriendo un foso entre los norteamericanos que sostienen a Israel: si bien una minoría de 'judíos virtuosos' nunca aceptará un estado de apar-

theid, otra parte por el contrario se comportará como lo que llama "nuevos afrikáner": "Sin embargo, algunos judíos virtuosos son favorables a un estado binacional democrático más que a una solución de dos estados. [...] En el lado contrario tenemos a los nuevos afrikáner, que apoyarán a Israel aunque sea un estado de apartheid. [...] Los nuevos afrikáner, naturalmente, intentarán recurrir a argumentos falaces para convencerse ellos mismos y convencer a los demás de que Israel no es realmente un estado de apartheid y de que los que dicen eso son antisemitas. Todos estamos habituados a esa estrategia".

### Un estado laico democrático en la Palestina histórica

La contribución n.º 12, firmada por Omar Barguti, es la más completa en lo tocante a la "solución de un estado". Su demostración se apoya en el derecho internacional de autodeterminación de los pueblos oprimidos, que concibe a través de lo que llama "la descolonización moral". Estima que la resistencia y la solidaridad contra el racismo sionista deben basarse en el derecho. Escribe: "No hay que entender la descolonización como la inversión brutal y absoluta de la colonización, que nos devolvería a la situación precolonial destruyendo los derechos que se han logrado hasta ese momento. Por el contrario, se la puede ver como la negación de los aspectos de la colonización que de por sí privan de derechos a la población indígena colonizada y, como subproducto, deshumanizan a los propios colonizadores". Y añade: "Este ensayo explica que un estado unitario, democrático y laico en la Palestina histórica (en las fronteras del mandato británico) es la solución más justa y más coherente moralmente de ese conflicto colonial que data de hace un siglo, fundamentalmente porque ofrece la mayor esperanza de reconciliar lo que es ostensiblemente irreconciliable -los derechos inalienables del pueblo palestino

indígena, en particular el derecho de autodeterminación, y los derechos adquiridos de los colonos establecidos a vivir en paz y seguridad, individual y colectivamente, una vez se les hayan retirado los privilegios coloniales".

Omar Barguti explica qué entiende por "desionización moral". Considera que el sionismo se basa en el concepto de que existe una nación judía. Considera que el sionismo se basa en el concepto de que hay una nación judía. Recuerda que al principio del sionismo algunos intelectuales sionistas liberales tuvieron la idea de un derecho nacional judío en Palestina, reconciliado con el derecho nacional de la población indígena, predominantemente árabe. Omar Barguti rechaza esa idea de un estado binacional: "Una solución de estado binacional, desde luego, no puede satisfacer el derecho al retorno tal como lo estipula la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU. Además, por definición, infringe los derechos inalienables de los palestinos indígenas a una parte de su patria, en particular el derecho de autodeterminación. Reconocer los derechos nacionales de los colonos judíos en Palestina, o en cualquier parte de ella, no puede sino implicar la aceptación del derecho de los colonos a la autodeterminación". Un estado binacional que reconozca el derecho de autodeterminación de los colonos generaría una amenaza permanente de secesión de la minoría de los colonos y cuestionaría la autodeterminación de los palestinos. Este argumento se opone, pues, al de Jeff Halper, que en la contribución n.º 7 define el sionismo como un 'movimiento nacional' y no como una empresa colonial.

Plantea por tanto, lógicamente, la pregunta: ¿constituyen los judíos israelíes una nación? Responde negativamente y recuerda que si el ministerio israelí del Interior no reconoce la nacionalidad israelí, se debe a que el sionismo se basa en el concepto de "nación

judía", en contradicción con el derecho internacional: "Además, en 1970 el Tribunal Supremo israelí decidió que no existía una nacionalidad israelí... La 'nacionalidad' judía, tal como se define en la ley del retorno israelí, es un concepto extraterritorial que incluye a la población total de judíos que viven en todo el mundo, lo que no encaja con las normas del derecho público internacional relativas a la nacionalidad". Entiende el autor que esa ley sionista 'del retorno' es explícitamente racista, pues concede la ciudadanía según la pertenencia étnica de una persona y prohíbe el retorno de los palestinos también a partir de criterios étnicos.

Omar Barguti se coloca en el terreno de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos en un estado democrático: "Aceptar a los judíos israelíes de hoy como ciudadanos iguales y partícipes de pleno derecho en la edificación y desarrollo de una nueva sociedad compartida, liberada de toda sumisión colonial y de toda discriminación, tal como propone el modelo de estado democrático, es la propuesta más magnánima que una población indígena oprimida puede hacer a sus opresores. Sólo abandonando sus privilegios coloniales, desmantelando sus estructuras de opresión y aceptando la restauración de los derechos de los indígenas del país -en particular el derecho de los refugiados palestinos al retorno y a ser indemnizados, y el derecho de todos los palestinos a la igualdad sin restricciones—, sólo de ese modo pueden los colonos ser 'indigenizados' e integrados en la nación emergente y por tanto obtener el derecho a participar en la definición del futuro del estado común".

La contribución de Barguti, como otras, evoca el proceso de abolición del apartheid en Sudáfrica, pero es la única que subraya el gran obstáculo que constituye el apartheid económico: "... el obstáculo principal que ha retrasado y bloqueado ese proceso es el predominio del apartheid económico, en el

que los privilegios económicos estructurales de que goza de forma desproporcionada la minoría blanca a expensas de los planes de desarrollo social y económico de la minoría negra". Estima sin embargo que la experiencia sudafricana es una fuente de inspiración importante, "a pesar de la deficiencia que hemos mencionado en el ámbito de la instauración de la justicia socioeconómica".

# ¿En qué medida es factible la solución de un solo estado?

Saree Makdishi (contribución n.º 5) se pregunta sobre el supuesto "realismo" de la solución de dos estados: "La peor costumbre de los partidarios de la solución de dos estados es que se congratulan sin cesar de lo realistas y pragmáticos que son, a diferencia de los partidarios de un solo estado, a los que se presupone soñadores, no realistas si no románticos incorregibles. [...] Una de las razones por las que se congratulan es que dicen que una solución de dos estados es más realista porque los israelíes nunca aceptarán una solución de un solo estado". Estima la autora que esa actitud corresponde a un comportamiento sumiso ante la arbitrariedad de los opresores: "¿Es realista y pragmático esperar que los palestinos determinen sus derechos y formulen sus aspiraciones sobre la base de lo que los israelíes consideren aceptable? ¿De verdad es realista decir que lo que los palestinos pueden conseguir depende de lo que los israelíes quieran cumplir?" (p. 96). Recuerda las enseñanzas de la Historia: "...en la Historia, ningún grupo privilegiado ha renunciado nunca voluntariamente a sus privilegios, ni el rey Carlos I de Inglaterra, que fue ejecutado por su pueblo en 1679; [...] ni las clases de propietarios de esclavos del sur de los Estados Unidos, ni las élites blancas de los Estados Unidos en el momento de la lucha por los derechos civiles de los años 1960, ni los blancos que se beneficiaban el apartheid

en Sudáfrica en los años 1970 y 1980".

Ghada Karmi (contribución n.º 13), profesora de la universidad de Exeter, plantea directamente la cuestión de la factibilidad de la "solución de un solo estado". Recuerda la argumentación de Omar Barguti: "Al principio, los que se decantaban por la solución de un solo estado tendían a tomar esta posición en el terreno de los principios, del derecho internacional y de la justicia". Y añade: "Sin embargo, más recientemente, es la aparente imposibilidad de la solución de dos estados lo que ha nutrido las filas de los partidarios de un solo estado. Una ojeada al mapa de las colonias de Cisjordania, que forman manchas en todo el paisaje, con 'zonas de seguridad israelíes', carreteras para evitar determinadas zonas y 'zonas militares cerradas' debería convencer incluso a los partidarios más encarnizados de los dos estados de la imposibilidad de esa solución". Luego añade un argumento de peso: "Pero el hecho de que algo sea justo y razonable nada dice sobre su factibilidad real en el terreno. Y en el caso que nos concierne, hay obstáculos formidables para su realización". Y enumera los obstáculos con los que choca la solución de un solo estado. Ante todo la falta de consenso entre los palestinos sobre la solución de un solo estado, que choca "con la posición formal actual tanto de Israel como de la OLP (tal como es) por no hablar de la Autoridad Palestina". Observa asimismo que Hamás también ha aceptado la solución de dos estados, al menos por el momento.

Sin embargo, recuerda la propuesta imaginada por el escritor israelí Yoram Avnak en un artículo publicado en febrero de 2010 en el periódico Haaretz: un "estado laico de Israel-Palestina" con separación total de Iglesia y Estado, con prohibición de los partidos religiosos y una enseñanza estrictamente laica, siendo financiada por los padres la enseñanza religiosa; los escaños del Parlamento se repartirían por igual entre ambas

comunidades y la Ciudad Vieja de Jerusalén quedaría bajo la autoridad de la ONU. Señala que el autor de esa propuesta "no plantea ninguna estrategia para llegar a ella".

Ghada Karmi propone un esbozo de estrategia y plantea la idea de una "anexión voluntaria a Israel de los territorios ocupados, transformando así la lucha contra la ocupación en una lucha por la igualdad de derechos civiles en el interior de un Estado de Israel ampliado. Eso se basa en el reconocimiento de que Israel y los territorios palestinos ocupados forman una unidad y componen lo que en efecto es un estado. Sin embargo la diferencia entre ese Estado y la solución de un solo estado que se reivindica consiste en que en el primer caso ese Estado maltrata a sus administrados palestinos y les somete a un régimen de apartheid. Haría falta, pues, que la reivindicación palestina consista en reclamar un estatuto legal igual al de los ciudadanos israelíes, puesto que son ciudadanos sin derechos del mismo Estado".

Ghada Karmi recuerda la propuesta del dirigente del Fatá, Maruán Barguti, formulada en 2004 cuando estaba encarcelado: propone la disolución de la Autoridad Palestina y el lanzamiento de una campaña por la igualdad de derechos en un Estado de Israel ampliado: "De ahí se desprende el reconocimiento de la realidad actual, de que Israel es en realidad un solo Estado, pero contiene una minoría palestina oprimida. La lucha ha de ser por transformar esto en una situación de igualdad".

Señala que no será una estrategia fácil, pero concluye con estas palabras que resumen bien las cuestiones planteadas por ese conjunto de contribuciones:

"Sin embargo, ¿qué alternativa hay? La solución de dos estados está difunta y el statu quo es insostenible."

### En Israel, la ley no se aplica a todos los ciudadanos

# Entrevista a Haneen Naamnih, publicada en el periódico alemán Die Junge Welt el 14 de mayo de 2013

La palestina de Israel Haneen Naamnih es jurista y colaboradora de la revista digital www.jadaliyya.com. Participó en la «Segunda Conferencia de Solidaridad con Palestina» que terminó el 12 de mayo en Stuttgart.

En el desierto del Negev, que forma parte de Israel, hay conflictos entre los beduinos que viven allí y la Administración. ¿Qué está en juego?

El Estado se niega a respetar los derechos de propiedad de la tierra de los beduinos, aunque estos derechos fueron reconocidos por el Imperio Otomano y bajo el mandato británico. En la actualidad se les echa de sus tierras y supuestamente se les realojaría en siete ciudades especialmente construidas para ellos desde los años 60. Muchos de ellos hasta hoy han vivido en lo que se llama localidades no reconocidas. No hay suministro público de agua ni servicios de educación o de sanidad.

# Pero los beduinos son ciudadanos israelíes. ¿Se les puede obligar a que dejen su país?

En Israel, la ley no se aplica de la misma manera a todos los ciudadanos. Además, se está haciendo una ley a medida para los palestinos de Israel, una especie de estado de emergencia. Sobre esta base, sus títulos de propiedad podrían simplemente ser anulados, aunque tengan de manera oficial la nacionalidad israelí. Es la "legislación beduina" del plan Praw.

### ¿Qué dice este plan?

Ha sido elaborado para encontrar una solución para lo que llaman el problema de los beduinos. El plan prevé que en el espacio de cinco años las tierras en cuestión sean limpiadas de todos sus antiguos habitantes. Ciertamente, se preven compensaciones económicas o mediante entrega de otras tierras pero a condición de que las personas concernidas renuncien a todos sus derechos sobre la tierra. Además, el plan estipula que los beduinos puedan ser expropiados de su propiedad, que sus casas puedan ser destruidas y que los habitantes puedan ser realojados por la policía sin decisión judicial.

# Los beduinos ¿quieren dejar sus poblaciones?

No, se quieren quedar. Piden que en sus tierras no se construyan nuevas colonias judías, que sus poblaciones se mantengan y sean conentadas a los servicios públicos. La localidad de Al Arakib, por ejemplo, ya ha sido destruida decenas de veces por los poderes públicos, pero se ha reconstruido cada vez. Los vecinos siguen resistiendo.

# ¿Qué pueden esperar los beduinos en las siete ciudades previstas para ellos?

Las condiciones de vida son misérrimas. Forman parte de las poblaciones más pobres de Israel, con una tasa de criminalidad muy elevada, paro y problemas de droga. Eso es público y notorio, como lo es que el realojo destruiría definitivamente el modo de vida tradicional de los beduinos. Por lo tanto, sería más un internamiento que un realojo.

En la Segunda Conferencia de Solidaridad con Palestina, celebrada en Stuttgart, se ha hablado también de la posibilidad de fundar un Estado palestino, por tanto de la solución de dos Estados. ¿Cuáles serían las consecuencias para los palestinos que tienen pasaporte israelí?

La solución de dos Estados tendría como consecuencia que seguiría habiendo ciudadanos de segunda clase. Por eso hay que descolonizar Israel y todos los habitantes deben obtener los mismos derechos.

Esto solo es posible en un Estado común.

### La reivindicación de un Estado común ¿es popular entre los palestinos de Israel?

Hasta ahora, no está muy difundida. Aún es una especie de sueño, pero cada vez se discute más en conferencias, también en Israel. Al mismo tiempo, los palestinos israelíes son muy conscientes que la solución de los dos Estados ya no se sostiene. Creo que la solución de un único Estado va a terminar imponiéndose.

# ¿Entonces cree usted que dos Estados no aportaría ninguna solución?

Primero hay que saber lo que se puede hacer y segundo, hay que encontrar una solución que permita vivir a todos los interesados. Sólo un Estado común puede aportar una solución, también para los palestinos que viven en el extranjero como refugiados. Dos Estados no les traerían ninguna. Pero entretanto Israel se niega incluso a evocar su suerte.

Second Palestine Solidarity Conference in Stuttgart, Germany

10th to 12th May 2013

The People Demand a Change of Political System in Historic Palestine

Working together for One Democratic State



المؤتمر الثاني للتضامن مع فلسطين في مدينة Stuttgart ، ألمانيا

الشعب يريد تغيير النظام في فلسطين التاريخية نحودولة ديمقراطية لجميع مواطنيها.

من 10 حتى 12 مايو 2013



REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ARABES Y JUDIOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN AKABE, HEBREO, FRANCES, INGLES Y ESPANOL

YO ME ABONO A LA REVISTA DIÁLOGO POR UN AÑO, 4 NÚMEROS, POR 17 EUROS APARTIR DELNÚMERO:.....

NOMBRE	APELLIDOS	
DIRECCIÓN		
CÓDIGO POSTAL	CIUDAD	PROVINCIA



www.dialogue-review.com

Versión francesa: Dialogue, 87 rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris (France) Director de la publicación: Jean Pierre Barrois - Imprimerie Rotinfed 2000 - ISNN 1634 - 8826